

mó en 1483 un armisticio, en virtud del cual aquel país pudo gozar de la paz hasta despues de la muerte de su valiente rey Matías Corvino, ocurrida en 6 de abril de 1490. En 1484 hordas turcas devastaron como de costumbre las provincias austriacas alpestres la Carniola, la Carintia y Estiria, mientras el sultan conquistó personalmente en el extremo opuesto de la frontera Norte, en la Moldavia, las importantes plazas de Kilia y de Akierman. Despues de la muerte del rey de Hungría creyeron los consejeros belicosos del sultan que convenia aprovechar las disensiones interiores causadas por la cuestion de sucesion para apoderarse con poco trabajo de Belgrado y otras plazas importantes. En 15 de julio del mismo año 1490 fué elegido y proclamado rey de Hungría Uladislao, rey de Bohemia, de la familia de los Jagellones, hombre de ninguna energía; y aprovechando esta ocasion el sultan hizo invadir el país en 1491. Cuando sus huestes devastándolo todo á su paso llegaron á Laibach y Cilly, se les opuso en 1492 el emperador de Alemania Maximiliano I y los derrotó terriblemente cerca de Villach, mientras Pablo Kiniszy destruía tambien una division turca cerca del desfiladero de la Torre Roja (en húngaro Vöröstorony) (1) en Transilvania. En cambio los turcos á las órdenes de Yacub-bajá, alcanzaron en 9 de setiembre de 1493 una victoria sangrienta sobre la nobleza húngara y croata en Croacia; pero como Kiniszy compensara esta desgracia en el año siguiente con la toma de Semendria, el sultan, desconfiado del éxito final y no queriendo tampoco indisponerse con el papa Alejandro VI, al cual le ligaban compromisos por la permanencia del príncipe Dchem en Italia, firmó en 1495 un armisticio por tres años con Hungría.

Desde entonces activó Bayaceto con mas energía la sumision de los distritos todavía independientes de la Bosnia; y cuando en 1496 el príncipe de Moldavia Estéban Carabogdan, que reinó desde 1504 hasta 1517, solicitó el auxilio otomano contra los polacos que querian anexionarse la Moldavia, acudió presuroso al llamamiento, y en el mismo año alcanzó ya notables ventajas sobre las fuerzas del rey de Polonia Juan Alberto. En la primavera del año siguiente envió al gobernador de Silistria Malcachogli con 40,000 hombres de tropa escogidos al Mediodía de Polonia. Al otro lado del Danubio se engrosó el ejército con fuerzas auxiliares válacas y tártaras, con las cuales pasó el Dniester y devastó horrorosamente aquella parte de Polonia, tanto que se llevó hasta 100,000 personas cautivas. Quiso repetir expedicion tan fructuosa en el otoño siguiente; pero entonces encontró un enemigo terrible que fué el invierno, extraordinariamente inclemente en aquel país, cuyos rigores diezmaron cruelmente su ejército.

Mucho despues, en 1511, hizo el príncipe de Moldavia un convenio con la Sublime Puerta reconociéndose tributario del sultan en cambio de su proteccion. Esto y las reclamaciones del rey de Hungría cerca del sultan á favor de la Polonia, cuyo rey era hermano suyo, pusieron término por algun tiempo á la guerra por aquel lado, la cual se reprodujo con mayor energía algunos años despues. Comenzó el sultan á concebir recelos del creciente poder de Venecia en Oriente y á dar oídos á las instigaciones de las otras potencias italianas enemigas de la república, sobre todo desde que esta se habia encargado del gobierno provisional de la isla de Naxos, despues del asesinato del duque reinante Juan III Crispo en 1494. Ya desde 1492 no habia admitido en Constantinopla mas baillios venecianos ni representantes permanentes, ni embajadores residentes de potencias extranjeras cuales-

(1) Los romanos llamaron este desfiladero Puerta de Trajano, porque este emperador habia establecido un campamento fortificado en el otro extremo. (N. del T.)

quiera que fuesen, porque los despachos cifrados que el baillio veneciano Jerónimo Marcello habia enviado á su gobierno habian excitado sus sospechas y rencor. A todo esto se agregó la creencia infundada de que la república no estaba del todo inocente en los proyectos aventureros que el rey de Francia Carlos VIII habia alimentado respecto de la Turquía, proyectos que sus apuros en Italia le impidieron realizar.

En semejantes condiciones se hizo muy difícil la posicion de Venecia en la corte de Constantinopla y no tardaron en tomar un carácter muy agrio las relaciones entre ambas potencias. En 1497 y 1498 ocurrieron conflictos serios en muchos puntos, en Albania, y en la mar, cerca de Nauplia, y en este último año el corsario veneciano Camoghi sembró el terror entre los habitantes de las islas del Mar Egeo; pero la sutileza turca impidió á los venecianos reparar en los grandes armamentos marítimos que el sultan hacia en Constantinopla desde principios del año 1498. Bayaceto, sin declarar oficialmente la guerra, como exigia la costumbre, hizo prender repentinamente en 1499 á todos los venecianos que se encontraban en la capital turca, y en seguida el capitán general de Rumelia marchó con 60,000 hombres contra Lepanto delante de cuyas murallas se presentó el 22 de julio. El primer almirante ó capitán bajá Daud, que llevaba una escuadra de 270 buques, á la cual no se atrevió á atacar cerca de Modone el almirante veneciano Antonio Grimani que mandaba 130 y era hombre apocado y marino demasiado mediano para semejante empresa, se presentó tambien delante de Lepanto despues de haber derrotado cerca de Sapienza á Andrés Loredano y á la pequeña escuadra que mandaba. Ante tan formidables fuerzas la plaza capituló el 26 de agosto. Entre tanto el bajá de Bosnia, Iskender, comenzó otra serie de invasiones con 10,000 jinetes en Dalmacia, Carintia y el Friul hasta el Isonzo, el Tagliamento y las tierras de Vicenza. La república de Venecia, no viendo ya otro medio de hacer la paz mas que el de ceder al sultan las plazas de Modone, Coron y Nauplia, prefirió hacer el último esfuerzo, á cuyo fin se alió con el papa y con el rey de Hungría, y ambos, con el auxilio de los subsidios venecianos, hicieron que tambien se levantaran en armas la Polonia y la Francia contra los turcos. Esta coalicion no tuvo mas resultados que un encuentro cerca de Jajtsa en Bosnia en el año 1500, en el cual salieron victoriosos los húngaros, y otro feliz ataque de estos, ejecutado años despues entre Vidin y Belgrado.

La república tuvo que soportar el peso principal de la guerra, en general con daño suyo. La ciudad de Modone cuyo sitio emprendió el mismo sultan con el capitán general Sinan el 17 de abril de 1500, fué tomada por asalto por los genizaros el 10 de agosto; cinco dias despues capituló Navarino y luego Coron. En cambio Nauplia se sostuvo con bizarría. El almirante veneciano Benito Pesaro, que habia perseguido y causado mucho daño á la escuadra turca á su regreso de Zante á los Dardanelos, y habia recuperado á Egina, recibió el refuerzo que le llevó el celebrado héroe marítimo español Gonzalo de Córdoba, con 65 buques españoles y 7,000 soldados, con cuyo auxilio conquistaron los venecianos la ciudad de Cefalonia (2). Durante el

(2) Gonzalo de Córdoba tomó parte efectivamente en esta expedicion, no como marino, aunque mandaba la escuadra, sino como insigne general que era. Acompañábanle entre otros, Gonzalo Pizarro, padre del que despues fué conquistador del Perú, Diego de Mendoza, hijo del gran cardenal de España, Diego García de Paredes, tan célebre en crónicas y romances por su valor y sus hercúleas fuerzas, y Pedro Navarino, famoso ingeniero que hizo volar varios trozos del fuerte de Cefalonia y facilitó el asalto que dieron á los cuarenta dias de sitio los españoles y venecianos. Tomada Cefalonia y entregada á estos últimos, el Gran Capitán volvió á Sicilia á principios del año 1501, para emprender sus admirables campañas de Italia. (N. del T.)

año 1501 continuó la guerra con suerte varia; los venecianos reforzados con buques franceses, pontificios y de la órden de San Juan, conquistaron á Alesio y destruyeron á Megara, y los turcos se apoderaron por sorpresa de Durazzo. La presion de la coalicion europea, que iba tomando mas cuerpo, inclinó al sultan Bayaceto á hacer la paz, porque si en 26 de abril de 1502 tomaron sus tropas á Butrinto, en cambio los venecianos en 30 de agosto ganaron la isla de Leucadia (Santa Maura). Para facilitar un arreglo, Bayaceto puso en libertad los venecianos que habia hecho prender al empezar la guerra; é inmediatamente despues de la ocupacion de la isla de Leucadia por los venecianos empezaron en Constantinopla las negociaciones de paz, habiéndose encargado de la mediacion el gobierno húngaro.

Para el sultan urgía un arreglo con las potencias europeas, porque los asuntos del imperio turco en Asia empezaban á tomar mal aspecto. En Caramania habia estallado una nueva rebelion, que sofocó con gran trabajo el gran visir Mesih-bajá; y sobre las ruinas del efímero imperio de Usun-Hasan, se habia formado una potencia nueva, la Persia moderna, que hasta hoy ha sido la adversaria irreconciliable del poder turco. El shah Ismail, descendiente de los antiguos jeques de Erdebil, soberano de Tebris en el Aderbidyan, y jefe de una nueva secta mahometana llamada de los sofies que contaba muchos adeptos en la Turquía asiática, habia destruido en 1501 cerca de Nechovan y en 1502 cerca de Hamadan, los últimos restos del poder turcomano en Persia, con lo cual se hizo muy pujante la secta de que era fundador y cabeza. Esta nueva secta se propagó por los dominios del sultan y sobre todo en Constantinopla, poniendo en cuidado á Bayaceto. Este, pues, para quedar en libertad de acudir al peligro en Asia y estar preparado á cualquier evento por este lado, firmó con el rey de Hungría en 20 de agosto de 1503 una paz ó armisticio por siete años, que se extendia solamente á la Hungría, la Bohemia con los países anexos, y los Estados de los aliados directos del rey Uladislao, pero que aprovechó al propio tiempo á los demás Estados cristianos.

En 6 de octubre de 1503 firmó tambien el sultan el tratado de paz con Venecia, representada por el habilísimo diplomático Andrés Gritti. La república en este tratado renunció á Durazzo, Lepanto y la plaza de Mesenia, quedándose en cambio con Cefalonia, y comprometiéndose á restituir al sultan la isla de Leucadia despues de haber trasladado sus habitantes á la de Itaca, lo cual se verificó en 1504. Respecto de la factoría veneciana de Constantinopla, Bayaceto volvió á permitirle tener un baillio residente bajo la condicion de que fuese relevado cada tres años, y de que todos los venecianos que contaran mas de tres años de residencia en Constantinopla quedasen sometidos al impuesto de la capitacion.

Con esto se restablecieron por algun tiempo las buenas relaciones entre la república y la Sublime Puerta; cuando cabalmente la primera necesitaba concentrar toda su atencion en la nueva crisis mercantil con que la amenazaban el descubrimiento de América, la nueva vía marítima al través del Océano Atlántico, y la guerra onerosa con la liga de Cambray que duró desde 1509 hasta 1516. En semejantes circunstancias convenia á la república evitar cuidadosamente toda nueva colision con la Turquía, á la cual restituyó en 1506 á Alesia, y por el mismo motivo rechazó en 1508 la alianza que le propuso el Shah de Persia. Esta conducta prudente le valió que el sultan por su parte no solamente rechazara proposiciones análogas de las cortes de Viena y de Florencia contra la república, sino que prestara á esta su auxilio contra el emperador Maximiliano.

Los últimos años de vida de Bayaceto II fueron muy agi-

tados. En el mes de setiembre del año 1509 sufrió el imperio un terremoto espantoso y prolongado que causó daños terribles en muchas ciudades, y castigó principalmente la capital el 14 de setiembre. Apenas habia pasado esta calamidad, trajo otra si cabe mayor sobre la ciudad y sobre el mismo sultan la ambicion desenfrenada de sus hijos, porque Bayaceto, aunque dueño y cabeza de un imperio esencialmente belicoso, no habia podido llegar á ser el primer general de su ejército. De sus muchos hijos solo habian sobrevivido tres, Ahmed, Corcud y Selim. El primero, á quien Bayaceto habia destinado á sucederle en el trono, ejercia las funciones de gobernador de Amasia; el segundo tenia igual cargo en Tekke, y el tercero en Trebisonda. Selim era el mas indómito, guerrero y ambicioso, y sabedor de las intenciones de su padre de abdicar á favor del hijo predilecto, resolvió evitar á tiempo la realizacion de este propósito. Con este fin pidió el gobierno de Rumelia, y cuando le fué negado por el sultan y el divan por oponerse una ley del imperio, pasó audazmente con un ejército de 25,000 hombres los Dardanelos y se presentó en marzo de 1511 delante de Adrianópolis, donde residía á la sazón su padre, al cual dijo que marchaba contra los húngaros para conquistar allí un imperio. Con esto tuvo en seguida muchos partidarios en el cuerpo de genizaros, que ya estaba descontento de las tendencias pacíficas del viejo sultan; y en el mismo divan ó consejo de ministros ganó simpatías. Pronto subió el número de sus soldados á 40,000, y á la vista del peligro inminente, el sultan su padre le prometió que Ahmed no ocuparía el trono mientras él viviese y además le concedió el gobierno de Semendria con la plaza de Vidin. Selim sin embargo no se contentó ya con esto, y habiendo tenido además noticia de que su hermano Corcud se habia sublevado en Asia, apoderóse sin mas consideracion de Adrianópolis. Entonces el sultan no pudo menos de ceder á las instancias de los partidarios de su hijo Ahmed y reprimir la sedicion de sus hijos rebeldes con las armas. Cerca de Chorli derrotó á principios de agosto de 1511 á Selim, que huyó á Crimea, y entre tanto Ahmed marchó con fuerzas sobre Constantinopla para apoderarse del trono que su padre le tenia prometido. Habia llegado á Scutari, cuando en la noche del 21 de agosto estalló en la capital un motin de genizaros, que en un instante degeneró en una verdadera catástrofe.

Los feroces genizaros se lanzaron sobre las viviendas de los comerciantes judíos y florentinos, las saquearon y no se tranquilizaron sino mediante un crecidísimo donativo en dinero y la promesa del sultan de que por lo pronto no cedería el trono á Ahmed. Este último, disgustadísimo, regresó al Asia, donde se apoderó de Caramania; y Selim, á quien el mismo sultan habia invitado á regresar, al presentarse en 19 de abril de 1512 delante de la capital, fué aclamado con entusiasmo por los genizaros, por las personas mas elevadas y por su mismo hermano Corcud. Bayaceto, viendo á los habitantes de la capital tan excitados, y á los genizaros cada vez mas insolentes, cediendo ante una actitud tan amenazadora, abdicó en 25 de abril de 1512 á la edad de 65 años, suplicando que se le dejase pasar el resto de su vida en Demótica, su pueblo natal, lo cual se le concedió. Sin embargo, su hijo y sucesor, que tomó inmediatamente las riendas del gobierno y se hizo proclamar sultan, pensó despues que seria mas cuerdo hacer desaparecer del todo el peligro; y en efecto, Bayaceto murió en Aya, cerca de Hafsa, en el viaje á su pueblo en 26 de mayo de 1512; muerte que en opinion de todos fué ocasionada por el veneno que su médico, que era judío, le administró por órden de Selim.

El nuevo soberano, tanto por su carácter como por el modo de subir al trono y la insolencia desenfrenada de los

genzaros, vióse impulsado desde el primer instante á lanzarse por la senda sangrienta que habia recorrido su abuelo Mahomed II. Selim I era tambien, como la mayor parte de los imponentes soberanos descendientes de Osman, persona instruídísima, científica y hasta poeta. Como su abuelo, con el cual tenia mucha analogía, poseia en grado extraordinario excelentes dotes de gobernante y de general, y al propio tiempo era perseverante, infatigable, reflexivo y rápido en su accion, valiente como toda su familia, cazador apasionado y sobrio en todos los placeres sin exceptuar los del harem. A estas cualidades unia defectos que han hecho su memoria abominable. La desconfianza profundísima que le atormentaba, la envidia, los celos, la cólera espantosa que por el menor motivo se despertaba en él, le hicieron parricida, fratricida, asesino y verdugo de parientes, amigos y servidores. Era justiciero á la manera de los soberanos mas temidos de Oriente, rígido é inexorable, pero con tendencia á lo grotesco en el género lúgubre, y cuando le dominaba la pasion y la sed de venganza llegaba á complacerse con fruicion siniestra en las atrocidades mas feroces. Esta vez tocaba al Oriente sufrir las consecuencias de este carácter del autócrata turco.

Por lo pronto el hecho de la usurpacion violenta del trono le obligó á aumentar el donativo que se habia hecho costumbre dar á los genzaros á cada cambio de soberano; y en efecto, de 2,000 ásperes que habia dado su padre á cada individuo de este cuerpo terrible, lo aumentó á 3,000 ó sean 50 ducados, y para no excitar la envidia de las otras armas, aumentó el sueldo diario de cada soldado de caballería en 4 ásperes, y de cada infante en 2. Arreglado esto, dióse prisa á ocupar á las tropas en empresas guerreras para sofocar mejor la indisciplina y el desorden que se habian introducido en las masas de la fuerza armada. Habia confirmado por lo pronto á sus dos hermanos Ahmed y Corcud en sus respectivos gobiernos de Amasia y Sarujan, y para evitar á tiempo cualquier sorpresa ó traicion llamó á su lado á su hijo Soliman, jóven de 17 años de edad, á la sazón en Cafá; medida muy acertada, porque no tardó en saber que Ahmed se habia alzado en armas para realizar sus pretensiones al trono, y que se habia apoderado de Brusa. Con esto quedó inaugurada la primera guerra de este reinado. A fines de julio de 1512 pasó Selim el Bósforo con 70,000 hombres. La guerra se prolongó mucho y no quedó decidida hasta el año siguiente con la batalla de Yenicher, que los dos contrincantes se libraron en 24 de abril de 1513, quedando vencedor Selim I y prisionero Ahmed. Antes de acabar el año anterior habia hecho matar Selim sin contemplacion á su hermano Corcud, que le inspiraba sospechas, y cuando tuvo á Ahmed en su poder, le condenó igualmente á muerte. La misma medida adoptó, por precaucion tambien, con cinco sobrinos, hijos de otros hermanos suyos, que habian muerto en vida de su padre. Estos cinco infelices estaban tranquilamente en Brusa, cuando fueron cruelmente degollados por orden de su tío.

Tranquilo ya por este lado, emprendió Selim I la terrible guerra religiosa contra la Persia, siita fanática. Principió por mandar prender á todos los partidarios de la secta acadillada por el shah Ismail el Sofí, los cuales ascendian á unos 40,000, é hizo matar á gran número de ellos. A este reto el shah, que desde 1502 era dueño de toda la Persia, contestó tomando bajo su proteccion á Amurates, hijo del príncipe Ahmed, é invadiendo en el año 1513 el Asia Menor. En abril del año siguiente marchó á su encuentro Selim pasando por Siva y Terchan, y en el valle de Chaldiran llegaron ambos ejércitos á las manos el 23 de agosto de 1514. Los turcos, en número de 140,000 hombres, y apoyados por su

artillería formidable, derrotaron completamente al ejército persa. El 5 de setiembre apoderóse Selim de Tebris, capital y residencia de Ismail, y allí le hicieron pleito homenaje los georgianos.

Durante el año siguiente aumentó Selim sus conquistas en Asia por la parte del Mediodía y de aquí se originó la guerra con el sultan de Egipto que acabó con la conquista de este país por los turcos, segun veremos luego.

Hasta los últimos años del reinado de Mahomed II habian existido relaciones amistosas entre los sultanes turcos y los mamelucos cherqueses que desde fines del siglo XIV se habian entronizado en Egipto y Siria. Esta buena inteligencia se turbó cuando Mahomed II hizo restaurar á sus expensas los pozos y acueductos del camino de la Meca, cosa que consideró como una extralimitacion el sultan mameluco Jodch-Cadem, aunque nadie habia reclamado contra la remision de fondos que los sultanes turcos hacian anualmente á la ciudad santa, desde el tiempo de Mahomed I, para ser repartidos entre peregrinos necesitados, y posteriormente entre los altos dignatarios religiosos de la familia del profeta, y entre los pobres de la misma Meca. Otro motivo de discordia fué la competencia sobre el protectorado del emirato turcomano de Merach y Elbistan ó sea de la comarca de Sulcáder, fundado en 1378. El sultan Caibai de Egipto en 1470 habia colocado en el trono de este país al emir Budac con perjuicio de los hermanos de éste; y uno de ellos, Alaevlet, buscó el apoyo del sultan de Turquía, Mahomed II, el cual en 1479 destituyó á Budac y puso á Alaevlet en su lugar. A la muerte de Mahomed II los sultanes mamelucos extendieron su poder sobre la Armenia Menor, con inclusion de Tarsó y Adana; rechazaron victoriosamente, desde 1485 hasta 1491, todos los ataques de los generales que el sultan Bayaceto envió contra ellos, y finalmente, en 1485, atrajeron á su partido al mismo emir Alaevlet.

Este fué el primero que sintió la pesada mano de Selim. En 19 de mayo del año 1515 Cumaj, la fortaleza fronteriza á orillas del Eufrates, cayó en poder del turco; el anciano emir Alaevlet murió en una gran batalla decisiva; sus hijos fueron hechos prisioneros y muertos por orden del vencedor que, á mediados de junio, era ya dueño de todo el Sulcáder. Al año siguiente conquistaron sus generales todo el Curdistán y los territorios ribereños del Tigris hasta Mosul, cuyos habitantes y príncipes se habian pasado al bando de Selim I cuando la gran batalla de Chaldiran, pero luego se habian alzado otra vez contra el sultan á instigacion del shah Ismail el Sofí de Persia. Estos territorios fueron incorporados al imperio turco; de las provincias de Diarbekir, Mosul y Roha se formaron gobiernos militares ó sandyacatos, y muchos de estos fueron dados en feudo hereditario bajo la soberanía del sultan, á los emires del país, entre ellos á Jalil, último vástago de la familia de Saladino y cuñado del shah de Persia. Este obtuvo el territorio de Hosinkeif con las formalidades de costumbre, recibiendo en señal de investidura la bandera del sandyac, el timbal, el sable y la cola de caballo.

Entre tanto se habia hecho inevitable la guerra con el sultan de Egipto, que habia auxiliado á los persas y curdos, y que además se negaba á ceder al sultan de Turquía parte alguna del protectorado sobre las ciudades santas de la Meca y Medina, que correspondian exclusivamente á los soberanos del Cairo. Habiendo sido rechazadas por el sultan de Egipto, el octogenario Causu-Gavri, todas las proposiciones de Selim respecto de este punto, marchó desde Conia en el verano de 1516 contra la Siria, donde penetró sin dificultad por estar ya en inteligencia secreta con el comandante de Aintab. El viejo sultan aguardaba con 50,000 hombres al

invasor cerca de Alepo, en cuyas inmediaciones, en el campo de Dabic, tuvo efecto la primera gran batalla campal el 24 de agosto. La artillería poderosa de los turcos decidió tambien allí la jornada; el ejército egipcio quedó poco menos que aniquilado, y el anciano Causu-Gavri murió en la huida. Alepo con sus inmensos tesoros, y las muchas plazas fuertes del Norte de Siria cayeron una tras otra en manos del vencedor. Selim I en 12 de octubre hizo su entrada solemne en Damasco, donde le rindieron pleito homenaje los comandantes de todas las ciudades, los jeques y emires de toda la Siria, las tribus inmediatas y los drusos del Líbano.

Tan pronto como se supo en Egipto la muerte de Causu-Gavri, los mamelucos eligieron en su lugar á Tuman, hombre noble, valiente, honrado y desinteresado. Mandóle Selim una embajada ofreciéndole la paz bajo la condicion de que reconociera su soberanía, acuñando la moneda con la inscripcion en este sentido é incluyendo el nombre del sultan como soberano en la oracion del viernes en las mezquitas; mas por desgracia los mamelucos mas exaltados asesinaron á los enviados de Selim, y continuó la guerra. Selim no se precipitó; hizo sus preparativos en grande escala en vista de las dificultades que presentaban los desiertos entre la Palestina meridional y el delta del Nilo, y á mediados de diciembre se puso en marcha. Pasó por Ramla y Gaza en cuyo último punto su vanguardia rechazó un ataque de los mamelucos; llegó al desierto; lo atravesó en diez días, y el 21 de enero de 1517 se presentó en las inmediaciones del Cairo. Al día siguiente se libró la batalla, que fué decisiva, cerca de la aldea de Ridania, y allí, como en otras partes, venció la artillería turca, contra la cual nada pudo el valor heroico de Tuman y de sus guerreros, sin contar que se habló de traicion del general egipcio Ghasali. En el campo de batalla quedaron muertos 25,000 mamelucos; pero antes que Selim pudiera verse dueño de la ciudad del Cairo hubo una lucha desesperada en las calles durante ocho días. Los turcos degollaron sin misericordia á todas cuantas personas se les pusieron delante; y cuando cesó el combate se vió que habia costado la vida á 50,000 personas. Sin embargo, tanta sangre no satisfizo todavía al furioso sultan, el cual mandó decapitar á 800 mamelucos distinguidos que se habian rendido fiados en su promesa de respetar sus vidas. Igual suerte tuvo el valiente Curtbai por su lenguaje franco. Tuman rechazó todas las proposiciones de paz; no quiso someterse al sultan conforme este exigia y así continuó la guerra ensangrentando el valle del Nilo, y habria continuado mucho tiempo, sin la traicion de Hasan-Meri. Este traidor era un jeque árabe que debia desde larga fecha grandísimos favores á su jefe Tuman; y sin embargo, le entregó á su enemigo el sultan, el cual, á instancias de muchos hombres influyentes y traidores tambien al mameluco, le mandó ahorcar, y en efecto, Tuman fué ahorcado el 13 de abril de 1517 en la puerta de Suveila del Cairo.

La conquista de Egipto tuvo para Selim una importancia doble, porque además del ensanche territorial con todas sus ventajas generales y especiales, pasó á los sultanes de Turquía el señorío y protectorado de los lugares santos que en Arabia veneran los mahometanos. En el mes de agosto del mismo año 1517 recibió Selim I las llaves de la Caaba de la Meca, y por tanto la dignidad de califa pasó á los sultanes de Stambul.

Cuando los mogoles acabaron con el califato de Bagdad en el año 1258, algunos príncipes abasidas consiguieron salvarse en Egipto; y entonces el sultan mameluco Beibar, á fin de dar á su trono la legitimidad de que carecia, aprovechó esta circunstancia para colocar á uno de los príncipes fugitivos llamado El-Mustánsir como sucesor de los califas y como

cabeza puramente espiritual de los creyentes, en un trono hecho á imitacion del que habia en Bagdad. Selim se llevó á Constantinopla este trono y tambien al sucesor de El-Mustánsir que á la sazón lo ocupaba, especie de maniquí de califa, y desde entonces se atribuyen los sultanes de Turquía esta dignidad (1).

En otoño de 1517 se partió Selim del Cairo muchísimo mas poderoso que cuando llegó; pasó á Damasco, despues á Alepo, y en el mes de agosto del año siguiente volvió á regresar á Adrianópolis. Es probable que entonces meditara alguna campaña de conquista por el lado Norte ú Oeste de su imperio, mientras las potencias occidentales, á pesar de las instancias continuas del papa Leon X, elegido en 1513, y que desde algunos años no cesaba de predicar la organizacion de una coalicion europea contra los turcos, procuraban mantener relaciones amistosas con el poderoso y temido sultan. Selim, entre tanto, ocupado con varias rebeliones como la de Tocat y la de Siria, procuró perfeccionar el estado de su ejército y principalmente el cuerpo de genzaros, que en las últimas campañas contra los persas y en Egipto habia dado alarmantes señales de indisciplina. Además convenia á los planes del sultan aumentar y perfeccionar sus fuerzas navales, porque antes de proceder á otros proyectos necesitaba desembarazarse de los enemigos que tenia mas cerca, en la isla de Rodas, es decir de los caballeros de la orden de San Juan, ó los «perros infernales» como él los llamaba, contra los cuales se habia estrellado todo el poderoso ejército de su abuelo. Habia ya reunido 250 buques en los Dardanelos y 60,000 hombres de tropa en el Asia Menor, cuando en otoño de 1520 la peste le obligó á salir de Constantinopla, y antes de llegar á Adrianópolis, le alcanzó este terrible enemigo en Chorli y le mató el 21 de setiembre de aquel año.

En esta ocasion el cambio de soberano se efectuó sin conmociones, á pesar de los temores que Selim, recordando los crímenes que le habian allanado el camino del trono, alimentaba de que su hijo único, pródigamente dotado por la naturaleza, pudiera imitar su ejemplo y destronarle á su vez. Tan grande era este temor, y tan conocida su energia siniestra, que el jóven príncipe partió para su gobierno de Sarujan tan pronto como hubo regresado su padre de la campaña egipcia, para librarse segun se dijo de una muerte segura. Muerto ya Selim, el príncipe Soliman salió de su capital Magnesia y se presentó el 30 de setiembre de 1520 en Constantinopla, donde al momento tomó las riendas del gobierno, satisfecho de poder hacerlo sin lucha ni crímenes. De carácter suave y amable, empezó su reinado con actos generosos y de justicia, aminorando con medidas prudentes los muchos rigores de su padre. Amansó á los turbulentos genzaros con un donativo mas subido que el anterior y con un nuevo aumento de sueldo y al mismo tiempo con el castigo ejemplar de algunos revoltosos restableció la disciplina. Así pudo sofocar rápida y enérgicamente la rebelion de Ghasali, gobernador general de Siria, que tuvo que replegarse en febrero de 1521 sobre Damasco, donde fué hecho prisionero y ejecutado. Con esto quedó restablecido el orden en Egipto y Asia; y al mismo tiempo perdió el shah de Persia las ganas de renovar la guerra con Turquía, dejando al jóven Soliman II en situacion desembarazada para dedicarse á los asuntos europeos.

Pronto se vió que las potencias occidentales tenian al principio una idea casi tan equivocada de Soliman como en su tiempo los atenienses la habian tenido de Alejandro Mag-

(1) Véase sobre esto la obra alemana de AUGUSTO MULLER: *Los jefes de los creyentes*.